

NUEVA DATACIÓN DE C-14 PARA EL NEOLÍTICO DE MURCIA: LOS ABRIGOS DEL POZO (CALASPARRA)

*NEW C-14 DATE FOR NEOLITHIC
PERIOD IN MURCIA:
LOS ABRIGOS DEL POZO
(CALASPARRA)*

CONSUELO MARTÍNEZ SÁNCHEZ (*)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar la fecha de C-14 obtenida para la ocupación neolítica de los Abrigos del Pozo (Calasparra), que junto a las ya conocidas del Abrigo Grande II del Barranco de los Grajos (Cieza), suponen las únicas dataciones para el Neolítico de Murcia. Este yacimiento plantea también las posibles relaciones entre el arte rupestre esquemático y el depósito arqueológico de la cavidad, con una ocupación muy prolongada durante diferentes momentos culturales.

ABSTRACT

The aim of this paper is to publish the C-14 date obtained for the neolithic site of Abrigos del Pozo (Calasparra), which together with the known dates of Abrigo Grande II Barranco de los Grajos (Cieza), comprise the only dates for the Neolithic period in Murcia. This cave site also suggests the possible relationships between schematic art and the archaeological deposit, with a lengthy occupation through different cultural phases.

(*) Licenciada en Historia Antigua y Arqueología por la Universidad de Murcia. c/ San Marcos, 18. 30002 Murcia.
El artículo fue remitido en su versión final el 14-III-94.

Palabras clave: Neolítico. Dataciones de C-14. Arte Rupestre Esquemático.

Key words: *Neolithic. C-14 dates. Schematic Cave Art.*

I. INTRODUCCIÓN

Los primeros trabajos en los Abrigos del Pozo (Calasparra) se centraron en el estudio de las representaciones pictóricas de estilo esquemático (San Nicolás, 1986; San Nicolás y Martínez Sánchez, 1990), aunque ya desde su descubrimiento se señaló la presencia de algunos elementos de cultura material en el depósito de la cavidad. Ante la posible existencia de niveles arqueológicos se realizó un sondeo estratigráfico, para intentar determinar las características físicas y la potencia del sedimento aluvial que, en determinados casos, estaba provocando el ocultamiento de algunas figuras. Los trabajos fueron dirigidos por M. San Nicolás (1992 e.p.), al que agradecemos el habernos facilitado el acceso a los resultados de la excavación.

Los Abrigos del Pozo están delimitados por un alto escalón rocoso perpendicular al río y por un suave meandro que describe el río Segura. Los dos abrigos se localizan en la ladera

Noroeste de la Sierra del Molino, en la margen derecha del Segura, a 3 m. sobre el nivel medio del río y a 250 m.s.n.m. (Fig. 1). Una de las formas de morfología exokárstica más desarrollada son los profundos cañones del Segura, que comienzan en la Sierra del Molino y continúan en Los Almadenes. El cañón ha hundido su cauce a más de 150 m., donde el nivel de base obliga a los "talweg" a tener activa una violenta erosión lineal en todo su recorrido. El paquete de calizas sobre el que actúa es cretácico, intensamente cuarteado y fisurado. La disposición de la caliza en estratos facilita la ruptura de los mismos, formándose un perfil escalonado. En

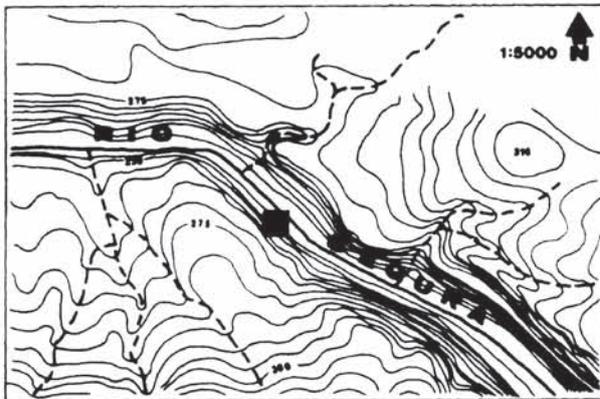


Fig. 1. Plano de situación de los Abrigos del Pozo (Calasparra).

estos tramos bajos se han labrado profundos abrigos, como es el caso de los Abrigos del Pozo, y el lecho está relleno de materiales arrastrados, donde se instala la vegetación arbustiva que en El Pozo es particularmente frondosa.

II. CARACTERIZACIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LA OCUPACIÓN NEOLÍTICA Y ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

En el abrigo de mayores dimensiones, unos 30 m. de longitud y 9 m. de profundidad máxima, se localizan los paneles con arte rupestre II-V, y en él se realizó un sondeo de 3 m². La información arqueológica aportada es muy parcial, dadas las reducidas dimensiones de la unidad de registro y la escasez del material arqueológico, referente en su totalidad a ele-

mentos de cultura material, estando ausente otro tipo de documentación que permitiera inferir actividades subsistenciales. No obstante, se trata de una cavidad de gran interés, ya que junto a la presencia de arte rupestre, se ha obtenido una fecha de C-14 para la fase neolítica y se ha documentado una secuencia de ocupación prolongada que futuros trabajos permitirán determinar con mayor precisión. La secuencia cultural arrancarí­a del Paleolítico Superior final para continuar durante el Neolítico. Con posterioridad, parece que se desarrollan un momento Calcolítico y otro de la Edad del Bronce. Finalmente, y ya en época histórica, existe una ocupación romana y otra medieval islámica. En este trabajo únicamente abordaremos el momento de hábitat neolítico, definido estratigráficamente como nivel V y VI.

El nivel V está formado por un sedimento de arenas de grano fino, con cantos pequeños de río y fragmentos de material calizo procedente de la erosión del abrigo. La textura es suelta y presenta una tonalidad marrón clara. Este nivel se distribuye de forma homogénea por toda la superficie de la unidad de excavación y presenta una potencia máxima de 15 cm. y mínima de 5 cm. La mayor parte del material arqueológico fue identificado en este nivel.

El nivel VI presenta un sedimento de matriz arenosa de grano muy fino, textura suelta, color marrón grisáceo, con abundantes fragmentos de carbón y restos de pigmento rojo muy mezclados con el sedimento. La potencia de este nivel es de 10 cm. y el material arqueológico es muy escaso. En este nivel se documentó un zona de hogar en la que se pudieron identificar diferentes sectores por las características físicas del sedimento. Un primer sector delimita la zona externa del espacio de ocupación, identificado con un sedimento de matriz arenosa muy fina, de color marrón oscuro rojizo y afectado por la acción del fuego. La zona interna de este espacio presenta un sedimento de matriz arenosa fina de color marrón claro, con algunas manchas blanquecinas, y otro sector formado por cenizas con abundantes restos de carbón y fragmentos de huesos quemados. En esta zona interna se observó un espacio circular de unos 20 cm. de diámetro, formado por una gran cantidad de carbones muy fibrosos. El espacio de ocupación presenta 1,20 m. de longitud y 0,60 m. de anchura, pero al no haberse ampliado el área de excavación no podemos conocer con exactitud

sus dimensiones totales. La fecha de C-14, obtenida sobre carbón vegetal procedente de la zona de hogar, permite datar el nivel VI en el 6260 ± 120 B.P. (I-16,783). Los estudios de fauna y de sedimentología aún no han concluido, pero con respecto a los primeros podemos señalar en un primer avance la presencia de lepóridos, ungulados y suidos.

El material arqueológico documentado en la ocupación neolítica de la cavidad es principalmente cerámico, aunque también está representada la industria lítica en sílex y en cuarcita, así como algunos elementos de adorno. No se han observado diferencias relevantes entre los elementos de cultura material de los dos niveles identificados, por lo que el material se presenta de una forma general. La muestra disponible es muy escasa y por ello no se han realizado estudios de porcentajes.

El índice de fragmentación del material cerámico es muy elevado y el número de fragmentos significativos muy escaso, por lo que es difícil precisar las formas de los recipientes cerámicos. Estos, en los casos que se han podido observar, son de tendencia globular, a veces con cuello poco desarrollado, con bordes entrantes, abiertos o rectos y labios planos y redondeados. Entre los elementos de prensión y suspensión encontramos mamelones y asas de cinta. En cuanto a la factura, generalmente presentan pastas monocromas, aunque también las hay bicromas y con nervio de cocción, siendo su textura compacta y en menor proporción arenosa, con desgrasantes de tamaño fino, medio y en algún caso grueso. El tratamiento final de las superficies de las vasijas se realiza mediante acabados alisados de calidad media o fina, además de algunos espatulados. Las cerámicas están mayoritariamente sin decorar, pero en ocasiones presentan decoraciones incisas, acanaladas e impresiones de instrumento y ungulaciones. Los diseños ornamentales forman generalmente zig-zags, líneas paralelas y motivos en serie impresos, afectando en ocasiones al labio de las vasijas.

La industria lítica en cuarcita está representada por lascas sin retocar, restos de talla, cantos sin trabajar y algunos de ellos parcialmente desbastados. Cuando la materia prima utilizada es el sílex, los productos de talla son láminas, generalmente con señales de uso y en muy pocas ocasiones retocadas con retoque lateral,

continuo, abrupto, directo y marginal. También hay lascas, restos de talla y algún núcleo.

Entre los objetos de adorno, únicamente se han documentado brazaletes en caliza blanca de sección cuadrangular. En este sentido, hemos de destacar la presencia de un taller de brazaletes de caliza en la Cueva de la Serreta (Cieza), situada también en las inmediaciones del río Segura, documentado por la presencia de brazaletes en proceso de fabricación y otros totalmente elaborados (Martínez Sánchez, 1991 e.p.).

III. CONSIDERACIONES FINALES

El problema de la secuencia cultural neolítica de Murcia sigue planteado, ya que la mayor parte de la documentación de los yacimientos corresponden a indicios, siendo pocos los contextos estratigráficos que aportan evidencias de cierta entidad. No obstante, el número de yacimientos se ha visto incrementado con el Abrigo de la Rogativa (Moratalla), el Peñón de Ricote (Ricote) la Cueva de la Serreta (Cieza) y la

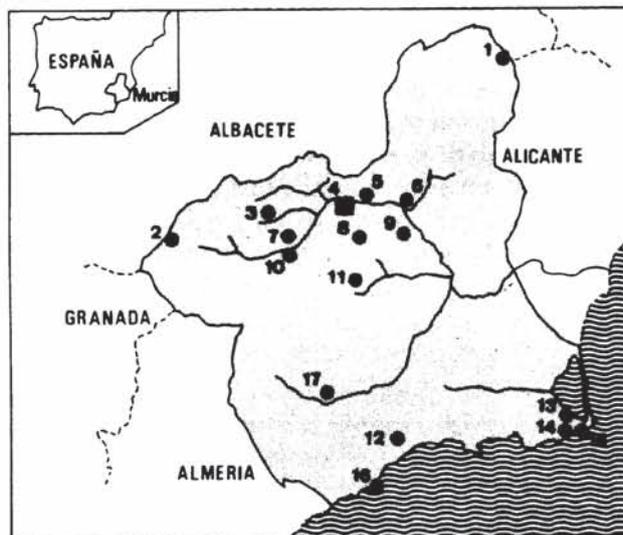


Fig. 2. Distribución de los yacimientos neolíticos de Murcia: 1. Cueva de los Secos (Yecla); 2. Abrigo de la Rogativa (Moratalla); 3. Cueva del Gato (Moratalla); 4. Abrigos del Pozo (Calasparra); 5. Cueva-Sima de la Serreta (Cieza); 6. Abrigo Grande II del Barranco de los Grajos; 7. Sierra de la Puerta (Cehegín); 8. Hondo de Cagitán (Mula); 9. Peñón de Ricote (Ricote); 10. Cueva del Calor (Cehegín); 11. Cueva del Búho (Mula); 12. Cueva de los Tollos (Mazarrón); 13. Cueva de los Pájaros (Cartagena); 14. Cueva de los Mejillones (Cartagena); 15. Calblanque (Cartagena); 16. Cueva C-6 (Aguilas); 17. Lorca.

Cueva de los Secos (Yecla) (Fig. 2), pero los criterios de caracterización cultural siguen fundamentados en los elementos de cultura material, principalmente en el estudio de una muestra muy escasa de elementos cerámicos que carecen de datos contextuales precisos. Por ello, seguiremos sin intentar establecer fases culturales para el Neolítico de Murcia, hasta que la documentación deje de estar limitada al predominio alternante de las diferentes técnicas decorativas en los materiales cerámicos. Por lo tanto, sólo pretendemos presentar las dataciones obtenidas en dos yacimientos neolíticos y las posibles implicaciones contextuales del material arqueológico con otros emplazamientos neolíticos de Murcia.

Las dataciones del Abrigo Grande II del Barranco de los Grajos (Cieza) 7200 ± 160 B.P. (HAR-179-III), 7950 ± 500 B.P. (AdTL-2001) y 5120 ± 620 B.P. (HAR-180), son las más antiguas para el Neolítico de nuestra zona de estudio, si exceptuamos la última que fue rechazada por insuficiencia de muestra (Walker, 1977). Este era el único yacimiento donde se había documentado la decoración cardial, concretamente un fragmento en superficie asociado a cerámicas sin decorar, y otro en el nivel I igualmente con cerámicas lisas, mientras que en el nivel II únicamente se ha registrado este último tipo cerámico. En realidad, los únicos rasgos neolíticos en este yacimiento son los escasos fragmentos cerámicos, puesto que la tipología lítica es la misma que en los niveles inferiores correspondientes al Magdaleniense final, y la economía sigue siendo depredadora. Recientemente se han documentado otros hallazgos de cerámica cardial en la Cueva de los Secos (Soler, 1988), durante una exploración de superficie y junto con otros materiales de muy diversas épocas, y en el Abrigo de la Rogativa, también procedente de una recogida superficial pero asociado a otros materiales cerámicos neolíticos de diferentes momentos, como otras cerámicas impresas con incrustación de pasta roja, con decoración de cordones lisos y decorados, peinadas y lisas. Por lo tanto, si consideramos la fecha del Barranco de los Grajos como representativa del Neolítico más antiguo para Murcia, lo que aún no queda nada definido es el contexto cultural del mismo, ya que el registro arqueológico es muy poco significativo.

La nueva fecha de los Abrigos del Pozo 6260 ± 120 B.P. (I-16,783), en un contexto de mate-

riales cerámicos con decoraciones incisas o impresas con instrumento y unguilaciones, puede aproximarnos a la mayor parte de los yacimientos de la Región, donde este tipo de decoraciones, junto a los cordones lisos o decorados y a las cerámicas lisas, son lo más generalizado. Esta datación parece corresponderse con las obtenidas en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (Muñoz y Vicent, 1973) y con las fechas propuestas para el Neolítico IB del País Valenciano, caracterizado por la reducción de las cerámicas cardiales y el desarrollo de otras técnicas decorativas como las impresas e incisas (Bernabeu, 1988: 148).

La fecha de los Abrigos del Pozo podría situarnos en un momento avanzado del Neolítico antiguo o quizás en un Neolítico medio, con el que podrían asociarse, de momento, la mayor parte de los yacimientos de Murcia. Esta atribución cronológica y cultural es la que propone Martí Oliver (1991) para dos vasos de Lorca, sin procedencia precisa, depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Otro aspecto que plantea los Abrigos del Pozo es el de las relaciones, existentes sin duda, pero difíciles de precisar, entre el arte rupestre distribuido en cinco paneles y el depósito arqueológico. Las representaciones presentan distintos grados de esquematismo y la temática está formada por cuadrúpedos, antropomorfos, puntiformes, barras, figuras de difícil interpretación (San Nicolás, 1986). En este sentido, queremos resaltar la presencia de restos de pigmento mezclados con el sedimento del nivel VI neolítico.

En función del esquematismo que exhiben las pinturas, se han identificado dos grupos que muestran técnicas diferentes, relacionados en una primera aproximación cronológica con la ocupación Calcolítica o de la Edad del Bronce y con el hábitat neolítico (San Nicolás, 1992, e.p.). El primero, representado en los paneles situados a 1,50 m. sobre el suelo actual, está resuelto mediante gruesos trazos de tinta plana. El segundo, con dos figuraciones humanas, se encuentra a tan sólo 10 cm. del suelo, destacando una esquematización humana masculina del tipo denominado *salamandra* con una cabeza con dos apéndices laterales de los que salen largos y finos trazos verticales; la técnica es semejante a la empleada en el arte *levantino* naturalista.

La posible representación de escenas en algunos de los paneles y la diversidad de técnicas, parecen mostrar ciertas conexiones entre ambos estilos que pueden entrecruzarse en estos abrigos y en otros yacimientos con arte rupestre próximos como la Cueva de La Serreta, Las Enredaderas y, un poco más alejados, en los abrigos del Barranco de los Grajos. En general, parece que estamos ante una proximidad y no ante una ruptura entre estas dos formas artísticas en esta zona del Segura (San Nicolás y Martínez Sánchez, 1990), que revelarían una evolución no traumática para las poblaciones a las que habría que adscribir las manifestaciones pictóricas.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU, J. (1988): "El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano". En P. López (coor.): "El Neolítico en España". Cátedra. Madrid: 131-166.
- MARTÍ OLIVER, B. (1991): "Materiales neolíticos procedentes de Lorca (Murcia) en el Museo de Prehistoria de Valencia". En *Homenaje a Jerónimo Molina*: 23-30. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- MARTINEZ SANCHEZ, C. (1991, e p): "La ocupación neolítica en la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza, Murcia). *II Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia.
- MUÑOZ, A. M^a y VICENT A. M^a (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Madrid.
- SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1986): "Las pinturas esquemáticas del Abrigo del Pozo (Calasparra, Murcia)". *Caesaraugusta*, 61-62: 95-118. Zaragoza.
- SAN NICOLAS, M. y MARTINEZ SANCHEZ, C. (1990): "La prehistoria en Calasparra". En *Ciclo de Conferencias "VII Centenario de Calasparra"*: 31 págs. Calasparra.
- SOLER GARCIA, J. M^a (1988): "La Cueva del Cabezo de los Secos (Yecla, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a Domingo Fletcher*, XVIII, S.I.P: 135-148. Valencia.
- WALKER, M. y CUENCA, A. (1977): "Nuevas fechas de C-14 para el sector de Alicante y Murcia". En *Trabajos sobre el Neógeno Cuaternario*, 6: 309-317. Alicante.